

**MENSAJE DEL GOBERNADOR  
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO  
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON  
CON MOTIVO DE LA CONVENCION DE  
LA ORGANIZACION DE COMUNICADORES  
CRISTIANOS EN WASHINGTON**

**2 DE FEBRERO DE 1987**

**WASHINGTON, D.C.**

Agradezco esta magnífica oportunidad de poder compartir con los hombres y mujeres de esta América que han seguido en toda su plenitud aquellas instrucciones del Apóstol Pablo cuando en su Carta a los Romanos dice: "De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación;..." (Cap. 12, Versículo 6).

Esta magnífica y eficiente Asociación de Comunicadores Cristianos ha actuado según los dones específicos recibidos; con el milagro de la fe, por un lado, y la magia de la electrónica por otro, es hoy día la voz poderosa de Jesucristo llevando a todos los que tengan oídos para oír, el mensaje de amor fraternal, de servicio sereno y compasivo, de tolerancia, de voluntad firme y decidida, de profundo e invencible respeto a la dignidad del ser humano, y de fervor no sólo para hablar sino para hacer.

Son ustedes una organización muy eficiente que, en las manos nobles y generosas de Cristo, puede traducir la maravilla electrónica en fe, en esperanza y en amor para un mundo que camina por el filo mismo del precipicio, balancéandose precariamente entre qué es lo que tenemos que hacer: servirnos y engrandecernos nosotros por nosotros, o servir y engrandecer la doctrina cristiana por Cristo y para Cristo.

Por caminos más peligrosos que estos de hoy caminó el Señor; por veredas más desoladas y tentadoras dejaba sus huellas en Galilea. Y, para probarnos de qué estamos hechos, y cuál debe ser nuestra obligación como cristianos, derramó sudor y sangre en el camino desde el Pretorio al Gólgota, para que aprendiéramos cuántos y duros senderos tenemos que repechar para llegar a ser semejantes a El y, siéndolo, poder repetir las palabras que nos enseñara desde la distancia de 20 siglos.

Ser buenos cristianos es nuestro propósito y compromiso que debemos coronar con los laureles del amor y la virtud. Es una meta que debemos alcanzar por encima de todo obstáculo. En sus manos, damas y caballeros, está el poder que facilitan las comunicaciones modernas para imprimir con su benéfica influencia ese hábito de educación y orientación socio-familiar a los millones de latinos que claman por mejores condiciones de vida en el desarraigo que les causa una tierra extraña, una lengua desconocida, un sistema y unas costumbres ajenas a su idiosincracia.

Su misión redentora, de alivio y de esperanza, debe llegar a todas las áreas de la población hispana, como humanitaria y caritativa señal de apoyo e inspiración para que aquellos hermanos nuestros en Cristo y por cultura, conserven sus raíces e impulsen decididos y entusiastas su mejoramiento personal y familiar sin dejar de lado la doctrina del Salvador.

Los latinos somos hospitalarios, generosos y tenemos grandes reservas de amor y solidaridad como lo demostramos, una vez más, en la tragedia del Hotel Dupont Plaza, en Puerto Rico. Aviven y fortalezcan esa llama y les aseguro que haremos un gran bien a los nuestros y a este gran pueblo que nos acoge.

Esta Convención tuvo la amabilidad de concederme un reconocimiento que acepto con humildad, y corazón dolido y alegre al mismo tiempo: dolido, porque a pesar de todo el esfuerzo y las energías dedicadas a servirle a mi pueblo dentro del contexto de mi Señor, todavía quedan muchos con necesidad, todavía no hemos podido derrocar el imperio de los vicios que envilecen el templo de Dios que es el cuerpo del hombre, y todavía quedan muchos desvalidos aguardando al Buen Samaritano que les cubra con su compasión, les cure sus heridas y les dé albergue en su corazón.

Y alegre --luminosamente alegre-- porque el honor recibido es la más grande advertencia de que hay que hacer hoy más y mejores cosas que ayer, y mañana, más y mejores cosas que hoy. Porque, después de todo, el premio le corresponde al Señor, y no a mí.

A Su nombre es la gloria. Por Su nombre ejecutamos nuestros actos, si son buenos. Y desde Su nombre seguirán viniendo las instrucciones --y el sostén del alma-- para continuar con nuestra obligación de servicio a nuestros semejantes.

No deseo terminar sin decirles que también considero un honor para mi tierra, Puerto Rico, que San Juan de Puerto Rico sea la sede del nuevo capítulo que reúne las Islas del Caribe. Allí estamos para servirles en la medida de nuestras capacidades. Allí estamos para alentarles en el encargo del Señor: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura". (Evangelio de San Marcos, Cap. 16, Versículo 15).

Vayan, pues, mis mejores deseos para los hombres y mujeres de esta Convención de National Religious Broadcaster de que los trabajos que aquí se están haciendo obtengan tantos frutos como aquellos que produjeran "las semillas que, cayendo en terreno fértil, crecieron y dieron fruto a ciento por uno", como nos dijo el Señor en su parábola del sembrador.

Y que, al salir de aquí, sean ustedes mensajeros de amor que el Señor envía para que toquen los corazones de los hombres que todavía no han conocido los caminos que conducen a Dios.

Un saludo fraternal para los millones y millones de cristianos de habla inglesa y, también para los cerca de 25 millones de habla hispana que componen el campo fértil donde ustedes, labradores del Señor que hablan español, puedan depositar la grandeza del Reino de Dios que, a fin de cuentas, será la grandeza de los salvados en Su nombre.